

John Henry Newman

# La fe y la razón

*Sermones universitarios*



100XUNO



La fe y la razón



100XUNO

John Henry Newman

# La fe y la razón

Quince sermones predicados  
ante la Universidad de Oxford  
(1826-1843)

Introducción, traducción y notas de Aureli Boix

Presentación de la presente edición de Manuel Oriol Salgado



Título original: *Fifteen Sermons preached before the University of Oxford*  
(1826-1843)

© Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 1993  
2ª edición 2017

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 23

ISBN PDF: 978-84-9055-712-9

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-9055-191-2

Depósito Legal: M-15355-2017

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro  
Ramírez de Arellano, 17-10.<sup>ª</sup> - 28043 Madrid - Tel. 915322607  
[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LA NUEVA EDICIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN (por el traductor) .....	13
DEDICATORIA A RICHARD WILLIAM CHURCH .....	45
ADVERTENCIA A LOS LECTORES.....	49
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN (1871-1872).....	51
SERMONES UNIVERSITARIOS	
I. El talante científico, inculcado primero por el Evangelio .....	61
II. La religión natural, camino hacia la revelada .....	75
III. La santidad evangélica, plenitud de la virtud natural .....	97
IV. Excesos de la razón .....	115
V. El testimonio personal, medio de propagar la Verdad.....	139
VI. La Justicia, atributo de la acción divina .....	163
VII. Visión profana contra visión de fe .....	185
VIII. La responsabilidad humana, ineludible .....	201
IX. La obstinación, pecado de Saúl.....	221
X. ¿Razonabilidad débil de la fe?.....	241
XI. Razonabilidad propia de la fe.....	269
XII. El amor, salvaguardia de la fe contra la superstición.....	291
XIII. Fe, teología y apologética .....	321
XIV. La sabiduría, contrapuesta a la fe y al fanatismo .....	351
XV. Teoría del desarrollo doctrinal.....	387
ÍNDICE TEMÁTICO .....	429

## PRESENTACIÓN DE LA NUEVA EDICIÓN

Con gran alegría presentamos esta nueva edición de los llamados *Sermones Universitarios* del beato John Henry Newman, publicados bajo el título *La fe y la razón*, que hemos mantenido en fidelidad a su primera traducción española, y el subtítulo *Quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)*, que es su verdadero título original.

Esta nueva edición viene a responder a una necesidad doble. Por un lado, la de los estudiosos de la figura y la obra del cardenal inglés, que desde hace tiempo estaban privados de una de las obras clave del pensamiento filosófico y teológico de su autor, y que de muchos modos requerían su reedición. Por otro lado, son numerosas las personas no especialistas en la figura de Newman que, especialmente a partir de su beatificación en 2010, se han visto atraídas por él y se beneficiarán de la lectura de esta obra, generalmente considerada como la más apropiada para introducirse en su pensamiento. Son muchos los comentaristas de Newman que recomiendan empezar la lectura de su obra por estos sermones.

En efecto, si por una parte el estudio de la obra de Newman ha crecido enormemente en los últimos años, multiplicándose los congresos, las tesis doctorales, ediciones y estudios sobre su aportación a la teología contemporánea, por otra parte, también en estos años se ha despertado un interés popular en su figura, entre los «cristianos de a pie», especialmente en el mundo hispanohablante, donde la recepción de su obra ha sido mucho más tardía que en otros ámbitos lingüísticos. Y los *Sermones Universitarios* bien puede considerarse una obra necesaria para ambas clases de destinatarios, pues en ellos Newman expone y comienza a desarrollar algunas de sus ideas más originales e influyentes, pero a la vez se dirige a un público amplio, con un estilo exigente pero divulgativo, pues no en vano se trata de sermones. *La fe*

y la razón es, en el primer sentido, el mejor complemento para su obra teórica más madura, la *Gramática del asentimiento*, cuya principal preocupación es mostrar la razonabilidad de la fe de los sencillos. Y, a la vez, complementa su célebre autobiografía, *Apología pro vita sua*, pues ejemplifica magníficamente su propio camino dramático hacia la Verdad. Ambos aspectos son la clave, para Benedicto XVI, de la «modernidad» de Newman, y por ello, probablemente, la razón de la fascinación que sigue suscitando en nuestros días:

«El cardenal Newman es [...] un hombre moderno, que vivió todo el problema de la modernidad; vivió también el problema del agnosticismo, de la imposibilidad de conocer a Dios, de creer; un hombre que durante toda su vida estuvo en camino; en camino para dejarse transformar por la verdad, en una búsqueda de gran sinceridad y de gran disponibilidad a conocer mejor y a encontrar, a aceptar la vía para la verdadera vida. Esta modernidad interior de su ser y de su vida implica la modernidad de su fe: no es una fe en fórmulas de un tiempo pasado; es una fe en forma personalísima, vivida, sufrida, encontrada en un largo camino de renovación y de conversiones»<sup>1</sup>.

En esta edición hemos conservado la traducción, la introducción y las notas que Aureli Boix, del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona, hizo de estos sermones en 1993. La traducción se ha conservado íntegramente, con la única corrección de unas pocas erratas que contenía la primera edición y que no habían sido localizadas en posteriores reediciones. Se ha mantenido, como hemos dicho, el título de *La fe y la razón*, en primer lugar, para evitar confundir a los lectores, ya acostumbrados a referirse a esta obra con este título. Pero, más profundamente, esta opción revalida a las palabras del mismo Newman cuando afirma en la *Apología pro vita sua* que sus *Sermones Universitarios* analizan «el tema de la fe y la razón». En cuanto a la introducción, si bien en algunos aspectos la situación que se describe en ella ha cambiado, especialmente por lo que se refiere al desconocimiento de la obra de Newman en el ámbito hispano (que precisamente este libro contribuyó a superar), lo esencial de la misma no solo sigue siendo válido, sino que, 25 años después, constituye una referencia en los estudios hispánicos sobre Newman. De este modo ofrecemos nuestro pequeño homenaje a uno de los principales introductores de Newman en el mundo de habla española, fallecido en 2014.

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI, Encuentro con los periodistas durante el vuelo al Reino Unido, 16 de septiembre de 2010.

Desde la primera edición de esta traducción de los *Sermones Universitarios* han aparecido numerosas traducciones al español de muchas de las obras del beato Newman que Aureli Boix no pudo tener en cuenta en su momento. Hemos optado por conservar, en el riquísimo aparato crítico que acompaña al texto, la traducción de dichas obras realizadas en su momento por el propio Boix. Como ayuda al lector que esté interesado en profundizar en los contenidos, señalamos algunas de las traducciones más recientes de aquellas obras de Newman que son citadas por Boix en las notas de estos *Sermones Universitarios*, respetando el orden en el que aparecen en la enumeración de las obras de Newman que el propio Boix estableció en la introducción de la edición original de 1993:

- *Sermones parroquiales* (ocho volúmenes), trad. y coordinación, Víctor García Ruiz, Encuentro, Madrid, 2007-2015.
- *Vía Media de la Iglesia Anglicana*, trad. y notas de Aureli Boix, Biblioteca Oecumenica Salmanticensis, Universidad de Salamanca, 1995.
- *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, trad. Ramón Piñero Mariño, Biblioteca Oecumenica Salmanticensis, Universidad de Salamanca, 1997.
- Conferencias sobre la doctrina de la justificación, trad. Xabier Larrañaga, Bibliotheca Oecuménica Salmanticensis, Universidad de Salamanca, 2009.
- *Perder y ganar*, trad., introducción y notas de Víctor García Ruiz, Encuentro, Madrid, 2017 (5ª ed. revisada).
- *Discursos sobre la fe*, trad. José Morales, Rialp, Madrid, 2000 (3ª ed.).
- *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, trad. y notas de José Morales, EUNSA, Pamplona, 2011 (2ª ed.).
- *La idea de la Universidad*, trad., introducción y notas de Víctor García Ruiz, Encuentro, Madrid, 2014.
- *Apologia pro vita sua*, trad., introducción y notas de Víctor García Ruiz y José Morales, Encuentro, Madrid, 2010 (2ª ed. revisada).
- *Carta al duque de Norfolk*, trad. y prólogo de Víctor García Ruiz y José Morales, RIALP, Madrid, 2013 (2ª ed.).
- *Ensayo para contribuir a una Gramática del Asentimiento*, trad. e introducción de Josep Vives, Encuentro, Madrid, 2010.
- *Ensayos críticos e históricos* (dos volúmenes), trad. y edición de Gabriel Insausti, Encuentro, Madrid, 2008 y 2009.
- *Meditaciones y Devociones*, trad. Fernando María Cavaller, EDIBESA, Madrid, 2007.

- *Cartas y diarios*, trad. Víctor García Ruiz y José Morales, Rialp, Navarra, 2015 (2ª ed.).
- *Suyo con afecto. Autobiografía epistolar*, trad., edición y notas de Víctor García Ruiz, Encuentro, Madrid, 2002.
- *Sermones Católicos*, trad. Ricardo Porras García y Carmen González de la Riva, RIALP, Madrid, 2016 (2ª ed.).

Deseamos, en definitiva, que esta nueva edición de los *Sermones Universitarios* sirva para fortalecer el interés en un autor que sigue teniendo mucho que aportar tanto al debate intelectual entre el cristianismo y el mundo actual, como al enraizamiento y profundización de la fe personal de sus lectores. Como el mismo Newman afirmaba en 1847, al poco de su conversión: «Pienso que son en su conjunto lo mejor que he escrito».

Manuel Oriol Salgado

*«De mañana siembra tu semilla y a la tarde no cruces los brazos,  
pues no sabes cuál de las dos siembras resultará,  
o si ambas a la par tendrán más éxito».*

(Eclesiastés [Qohelet] 11:6)



## INTRODUCCIÓN

### NEWMAN EN EL MUNDO HISPÁNICO

«Sorprende que un país como el nuestro, que viene durante las últimas décadas alimentando su cultura teológica preferentemente con traducciones, no haya todavía emprendido una labor cuyo simple retraso constituye, por sí mismo, todo un infortunio cultural»<sup>1</sup>. La pluma autorizada que escribió esta frase en 1979 no hacía más que insistir en la queja expresada por otro ilustre escritor en 1945: «De los 36 volúmenes que componen su obra selecta, *sólo dos* [en aquel momento: el *Desarrollo del Dogma* y la *Apología*] han podido saborear los españoles. Apenas algún que otro artículo de vulgarización nos ha dado a conocer el influjo de Newman. Sus criterios apologéticos y sus tesis de filosofía religiosa se han detenido al cruzar los Pirineos»<sup>2</sup>. Las citas corresponden respectivamente al centenario del cardenalato y al centenario de la conversión de Newman al catolicismo. Es cierto que en los años que median entre ambas fechas aparecieron nuevas traducciones de obras de Newman al castellano (la principal, sin duda, *El asentimiento religioso*, 1960). Pero es mucho el tiempo transcurrido sin que pudiera leerse en nuestros ámbitos culturales absolutamente ninguna obra de la primera mitad de la vida de un autor que precisamente se caracteriza por el desarrollo coherente de su pensamiento sobre las bases que estableció muy al principio

---

<sup>1</sup> Pedro Langa, O.S.A.: *J.H. Newman o el "Augustinus Redivivus"*, en la revista «Religión y Cultura» 25/112 (1979), p. 536.

<sup>2</sup> P. Vizmanos, S.J., en la revista «Pensamiento» I (1945), pp. 405-412. Entonces sólo se habían traducido *Desenvolvimiento del dogma* y *Apología pro vita sua* (Historia de mis ideas religiosas). Poco después apareció el importante trabajo del profesor Antonio Álvarez de Linera: *El problema de la certeza en Newman* (CSIC, 1946).

de su producción intelectual. Por lo demás, han sido escasas las obras de su época católica traducidas y anotadas debidamente (creo que la única excepción, por lo que se refiere a los 36 libros de la serie selecta «uniforme», son los *Discursos sobre la fe*, 1981) y relativamente pocos los estudios con cierta profundidad sobre su pensamiento<sup>3</sup>. Por eso el autor de la primera cita podía añadir sin ambages: «Lo importante está por hacer. Necesitamos la traducción completa de los escritos newmanianos con introducciones y notas críticas que introduzcan definitivamente a Newman en el mundo español. Después podrán venir las tesis, los congresos, la difusión, pero sin este requisito previo nos condenaríamos a tener de Newman unos conocimientos meramente biográficos, que es bien poco».

Once años después, en 1990, José Luis Martín Descalzo, incansable hasta su muerte en el anhelo de responder a la realidad de nuestro catolicismo, escribía: «Siempre me ha maravillado (y entristecido) el pensar que un personaje como Newman, que tan útil sería para entender los problemas de la Iglesia actual, y concretamente de la española, resulte de hecho casi desconocido entre nosotros. Sus obras han llegado a nuestra lengua muy dispersas..., y han faltado, sobre todo, estudios, profundizaciones en el calibre realmente excepcional de este profeta que en el siglo pasado vivió y entendió muchas de las cuestiones que hoy nos preocupan»<sup>4</sup>.

La publicación ahora de los *Sermones Universitarios* constituye un paso más en este ya largo empeño por introducir el pensamiento de Newman en nuestros ámbitos culturales. Si no nos equivocamos, es el primer libro de su época anglicana que se traduce a nuestra lengua.

## ¿EL LIBRO SUYO QUE MÁS URGÍA TRADUCIR?

En la *Apología pro vita sua*, donde se esfuerza por relatar a sus compatriotas la «historia de sus ideas religiosas», es decir, el proceso que le llevó del anglicanismo hasta la comunión católica romana, Newman

---

<sup>3</sup> Digo «relativamente» a lo que debería conocerse de su obra. La bibliografía newmaniana en muy amplia, incluso entre nosotros, como puede comprobarse gracias al utilísimo catálogo preparado por Rafael Lazcano: *J.H. Newman en la cultura de lengua castellana. Publicaciones aparecidas a lo largo de una centuria (1890-1990)*, «Revista Agustiniiana» 31 (1990), pp. 904-929. Pero allí mismo nos dice su autor: «Con cierta urgencia necesitamos más estudios originales y menos síntesis, pues la mayoría se presentan reiterativas y superficiales».

<sup>4</sup> En la «Presentación» de la obra de C.S. Dessain: *Vida y pensamiento del cardenal Newman*, Ed. Paulinas, Madrid 1990.

repara brevemente los escritos de la primera mitad de su vida. Dice: «En mis *Sermones Universitarios* hay una serie de análisis sobre el tema de la fe y la razón; se trataba de primeros tanteos de una tarea importante y necesaria: una investigación de las bases definitivas de la fe religiosa, anterior a la diferenciación de credos»<sup>5</sup>.

Un breve comentario sobre estas cuatro líneas con que lo presentó su autor –teniendo en cuenta la lista de sus obras principales, que incluimos más abajo– puede convencernos de que vale la pena superar la dificultad de su lenguaje y su estilo en esta obra de investigación «tentativa» y que en algún punto parece incluso vacilante. Vale la pena iniciar alguna vez la lectura de Newman por un libro que titula como *Sermones*, y que lo son esencialmente, pero con la ventaja de incluir muy poco de «oratoria sagrada» en el sentido clásico, y mucho de investigación minuciosa, de fenomenología o psicología en relación con la fe.

Nos dice que se trata de «análisis sobre el tema de la fe y la razón», un tema *previo* a la apologética y a la teología, de fundamentación radical de las mismas... y de aguda crítica contra sus abusos más frecuentes (especialmente los de cierta apologética predominante durante muchos años); quizá es filosofía en un sentido muy peculiar, y él mismo dijo que era «el libro menos teológico que he escrito»<sup>6</sup>.

Pero la conveniencia de empezar esta vez la lectura de Newman por los *Sermones Universitarios* no se justifica por el simple hecho de que tratan una cuestión lógicamente *previa*. Es que la califica, además, de «tarea importante y necesaria...», y lo podemos interpretar como la urgencia por ofrecer una respuesta lúcida y relativamente sencilla a ciertos aspectos de la llamada «crisis de fe» que afecta al conjunto de nuestra sociedad; una respuesta a base de reflexiones que, en principio, son asequibles y útiles para todo creyente «antes de la distinción de credos» o confesiones religiosas específicas.

¿Es «demasiado Newman» empezar por un libro donde él se arriesga más que en otros a pensar por su cuenta, en voz alta, y con su estilo más típico y original? Ya se ha dicho que en un conjunto de obras coherentes, armónicas y con elementos de intenso desarrollo introspectivo, como son las que nos ha dejado Newman, hay que hacerse cargo de las ideas de su primera época para captar el sentido de su pensamiento. Si, pues, sus nuevos lectores quieren sumergirse de veras en él, ¿por qué no ofrecerles el camino más idóneo para entrar en sus estructuras mentales y en sus fuentes peculiares?

---

<sup>5</sup> *Apologia*, cap. II, pp. 61 s. de la trad. de la BAC.

<sup>6</sup> Frase de 1843, citada por Dessain en *Vida y pensamiento del cardenal Newman*, p. 101.

Nos dice también que «se trataba de primeros tanteos», pero en esta forma de pensar –que se expresa aquí con la espontaneidad de algo que está en proceso de elaboración– se mantuvo toda la vida.

Otro motivo importante para ofrecer este libro, previamente a otros que están también en la raíz de sus ideas, es que el mismo Newman (como veremos más adelante) consideró que era un preámbulo necesario para que en los países latinos se pudieran comprender los «principios» con que elaboró su *Ensayo sobre el desarrollo doctrinal*; el libro donde los católicos esperaban hallar los argumentos que habían conseguido la famosa conversión de su autor... y que se les presentó como un laberinto ininteligible incluso para los teólogos.

En realidad, tanto el *Ensayo sobre el desarrollo doctrinal* como *El asentimiento religioso*, considerados las dos obras supremas de su autor, tienen cierta complejidad en su estructura general y en las afirmaciones concretas que contienen. ¿Serán muchos los lectores de estas grandes obras que han sacado el debido provecho de ellas sin pasar por la ascesis o catarsis mental que seguramente significarán estos *Sermones*? Algunos que por este camino perseveraron en el empeño han llegado a asimilar la profunda sencillez y, casi diría, la naturalidad de sus intuiciones; fruto directo –sin grandes filosofías ni teologías– de la observación atenta y respetuosa del proceso de la fe en personas sencillas y en personas cultas. Más adelante insistiremos en que estas últimas, sin necesidad de preparación especial en teología escolástica, pueden captar perfectamente las líneas maestras de su pensamiento; y en la práctica le han comprendido mejor los lectores seculares que muchos eclesiásticos demasiado imbuidos de opiniones de escuela.

Éstos son algunos de los motivos que nos llevaron a la decisión de traducir precisamente este libro, en el que volcó durante diecisiete años sus reflexiones de joven ministro de la religión cristiana sobre las dificultades y los recursos básicos de la fe en el ambiente universitario de Oxford. Y en él quedaron plasmados, integrados ya en una síntesis coherente, aunque no plenamente desarrollada<sup>7</sup>, los rasgos distintivos elementales de su personalidad religiosa e intelectual.

---

<sup>7</sup> No creo acertado ni siquiera sugerir que en estos *Sermones* haya algunos que puedan calificarse de «evangélicos», otros «liberales» y otros «católicos». M. Nédoncelle se echa atrás enseguida: «Faut-il dire que Newman a commencé en humaniste, a continué en luthérien et a fini en catholique? Des étiquettes aussi tranchées ne conviennent pas a ce livre qui est tout en tendances et en tentations... Mais ce qui est admirable, c'est précisément que les tendances s'harmonisent, les tentations s'apaisent, une ligne de pensée se dégage avec fermeté», (p. 21 de su Introduction).

## LOS AÑOS DE SU FORMACIÓN

John Henry Newman nació en Londres el año 1801, en el seno de una familia abierta y feliz, que participaba de las manifestaciones culturales propias de la burguesía y practicaba la religión anglicana tal como era normal entonces en su ambiente<sup>8</sup>. En la escuela privada de Ealing (cerca de Londres) realizó los estudios preparatorios, desde los ocho años hasta que se matriculó en el colegio Trinity de la Universidad de Oxford, donde entró a residir en 1817. Ya graduado, le eligieron en 1822 para formar parte de la comunidad docente del colegio Oriel, también de Oxford. A los veinticuatro años fue ordenado diácono de la Iglesia anglicana, y presbítero al año siguiente. Ejerció de coadjutor de la parroquia de San Clemente, barrio popular del Oxford que se industrializaba con rapidez. A partir de 1826 fue uno de los tutores oficiales de su colegio; y a partir de 1828, rector de la parroquia de Santa María, en el centro de la ciudad.

En Ealing había empezado a leer clásicos latinos y griegos en su lengua original, y a interpretar a Beethoven con su violín. Allí, al comenzar la adolescencia, tuvo lugar su breve crisis de fe, cuando se interesó por ciertos autores incrédulos del siglo XVIII<sup>9</sup>, y por el típico ideal de «ser virtuoso, pero no religioso». Allí también se produjo su «primera» conversión, la que mantuvo radicalmente toda su vida. No se trataba de un simple acceso de fervor religioso, sino sobre todo de una sólida adhesión intelectual a la realidad de Dios revelado en Cristo (lo que él denomina «dogma»), acompañada de actitudes y comportamientos prácticos. Durante aquellos meses de plegaria y reflexión intensa profundizó en el Nuevo Testamento con la ayuda de los libros que le recomendó un joven clérigo anglicano de tendencia «evangélica», profesor en Ealing. Así recibió un fuerte influjo de esta tendencia teológica, dentro de la cual vivió fielmente sus años de estudiante en la universidad.

---

<sup>8</sup> El desahogo económico de la familia se redujo notablemente a partir de 1816. Entonces, en relación con la crisis económica que siguió a las guerras napoleónicas, hizo suspensión de pagos el banco que dirigía el Sr. Newman, junto con otro socio. Consta la honradez extrema del primero, al cuidar de que se respetaran los derechos de sus clientes (*Letters and Diaries* I, notas a las pp. 18 s.). Así perdió sus propiedades y, después de intentar sacar a flote otros negocios, murió prematuramente. El joven John Henry tuvo que costear los estudios de su hermano menor y cuidar del sostenimiento digno de su madre y hermanas. Véanse los detalles biográficos, bien documentados y bellamente expuestos, en la obra de Meriol Trevor: *John Henry Newman: crónica de un amor a la verdad*.

<sup>9</sup> Thomas Paine, David Hume, quizá Voltaire. Véase el comienzo de la *Apología pro vita sua*.

Newman empezó a recibir otras influencias doctrinales al empezar a residir en el colegio Oriel junto a un grupo de intelectuales que gozaban del máximo prestigio en la universidad. Primero colaboró estrechamente<sup>10</sup> con Richard Whately, de tendencia más bien liberal o «latitudinaria» en teología. Pero, a partir de 1828, gracias a la amistad con Richard H. Froude, John Keble y Edward Pusey, conoció los frutos de santidad de la rica tradición cristiana inglesa (la tendencia «anglocatólica» o «Iglesia Alta» *en sentido teológico*<sup>11</sup>). Con ellos surgió el «Movimiento de Oxford» o «Movimiento tractariano» (por los *Tracts* o folletos que publicaron entre 1833 y 1841). Fue un redescubrimiento de la consistencia propia de la Iglesia, en un momento en que el Estado inglés, que se abría al pluralismo y a la democracia, ya no era fiel al pacto implícito con que había vinculado consigo a la Iglesia nacional<sup>12</sup>. Los tractarianos procuraron con todas sus fuerzas la renovación teológica y litúrgica, espiritual y pastoral, de la Iglesia anglicana fijándose en el modelo de la Iglesia de los primeros siglos, la Iglesia de los Padres, «incorrupta e indivisa».

Así Newman recibió sucesivamente, hasta la culminación de su período formativo, la influencia de las tres tendencias teológicas principales que se hallan en el anglicanismo (aparte de la cohesión general que tiene éste como Iglesia nacional). En su trayectoria posterior, y especialmente en el presente libro, puede constatarse cómo Newman no sólo conservó los rasgos más valiosos de estas tres tendencias, sino que los acumuló y asimiló en una síntesis viva y real.

---

<sup>10</sup> En la dirección del centro educativo *Alban Hall* y en la publicación de alguna de sus obras; pero sin caer en el relativo menosprecio del «dogma» que manifestaba Whately con sus bromas («our doxy», «others doxy»; véase *Escritos Autobiográficos*, p. 113, donde Newman se da perfectamente cuenta del doble sentido de la expresión).

<sup>11</sup> Newman distingue muy claramente este sentido teológico del sentido político-eclesiástico de «Iglesia Alta» en el prólogo que escribió para la traducción francesa de la *Apología* (transcrito en el Prólogo al libro de Dessain, ya citado). En este último sentido, era el sector dirigente eclesiástico apoyado por la gran corriente de la Iglesia nacional, la más fuerte dentro del anglicanismo, que ve a su Iglesia vinculada a la nación y a la Corona inglesa.

<sup>12</sup> ¿Cómo un Parlamento en el que se admitían representantes de grupos religiosos disidentes del anglicanismo, e incluso católicos (de Irlanda, entonces sometida a Inglaterra) y quizá pronto de ninguna religión, podía tomar decisiones sobre la distribución de las diócesis, la liturgia, la doctrina de la fe, etc., etc.? Los tractarianos, sin postular una separación de la Iglesia respecto al Estado, reclamaban para ella la consistencia propia de la Iglesia primitiva, y trabajaron para devolverle el vigor y la vitalidad correspondientes.

## ESTOS SERMONES, EN EL CONJUNTO DE SU OBRA

En 1833 Newman publica también su primera gran obra: *Los arrianos del siglo IV*, documentada amplísimamente en las fuentes entonces disponibles. La protagonista es la Iglesia entera, todo el Pueblo de Dios de la Nueva Alianza, que supera la primera gran crisis después de la época de las persecuciones, en su proceso interno de clarificación de los enunciados de la fe.

Entre 1834 y 1842 publica los ocho volúmenes de *Sermones parroquiales y sencillos*, que representan un tercio aproximadamente de su predicación anglicana, toda ella conservada por escrito<sup>13</sup>. En los sermones parroquiales explica los pasajes bíblicos sencilla y sólidamente; y aplica la doctrina cristiana a los feligreses o estudiantes que le oían, con admirable penetración psicológica, que no ha dejado de atraerle nuevos amigos entre sus lectores, de todas las confesiones religiosas. Tal como lo remarcó, muchos años después, en la dura polémica que le obligó a escribir su *Apología*: «Mi acusador habla de mis sermones. ¿Dónde está la prueba de que en mis sermones trato de materias oscuras, ofensivas, dudosas y hasta efectivamente prohibidas? Ahí tiene una hilera de ocho tomos de que puede sacar las pruebas. En cuanto al tomo noveno, que son mis *Sermones Universitarios*, se trata naturalmente de ensayos... porque este tipo de sermones tiene, por lo común, y lícitamente, carácter de investigación, como predicados ante un auditorio ilustrado; además, en temas profundos, que no han sido aún plenamente estudiados, comunicaba todas mis reflexiones, hasta donde veía que podía llegar»<sup>14</sup>.

Su intento de una introducción a la teología, o de una base teológica para el anglicanismo, es el libro *Conferencias sobre la función profética (doctrinal) de la Iglesia o Via Media*, frente a los «abusos» del catolicismo romano y a la insuficiencia doctrinal del «evangelismo» popular. Este libro apareció por primera vez en 1837. Al año siguiente publica *Conferencias sobre la doctrina de la Justificación*, donde pone en práctica con gran eficacia el método teológico que había defendido en la obra anterior (básicamente el recurso a la Biblia interpretada por la Iglesia primitiva). Trata de manera que podemos llamar «ecuménica» el tema enmarañado por los apasionamientos teológicos que dio origen al protestantismo; y demuestra que las afirmaciones moderadas de protestantes y católicos pueden integrarse en una profundización

---

<sup>13</sup> Actualmente se está preparando la edición (inglesa) de todos los sermones que él no publicó.

<sup>14</sup> Último párrafo de la nota extensa «C», «El sermón sobre la sabiduría y la inocencia».

bíblica y patrística del Don del Espíritu Santo, fruto de la Resurrección de Jesucristo (a la cual dedica un capítulo entero).

Los presentes *Sermones Universitarios* abarcan toda esta época anglicana. Ya en 1826, con el primero de ellos, empezó a expresar públicamente su pensamiento sobre la fe y la ciencia; y culminó su reflexión en 1843 con el esbozo de la teoría del desarrollo doctrinal (último de estos sermones). Es importante constatar que el pensamiento de Newman se forja en la primera época, y que toda su obra posterior será el desarrollo de sus líneas básicas, y tendrá un carácter de explicitación o plenitud de lo que apuntó al principio. Creemos que la falta de los puntos de referencia iniciales es una de las causas de la seria dificultad de comprensión que han encontrado casi todas las obras de Newman publicadas hasta ahora en castellano (todas ellas, como hemos dicho, de la época católica).

En 1845, pocas semanas después de haber sido recibido en la Iglesia, aparece su libro *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, elaborado en el recogimiento casi monástico de Littlemore, cerca de Oxford, el año anterior. En él responde a las dificultades que había planteado en su *Via Media* contra la Iglesia católica actual: «Vi que el principio del desenvolvimiento no sólo explicaba ciertos hechos, sino que era en sí mismo un notable fenómeno filosófico. Se le podía descubrir desde los primeros años de la doctrina católica hasta el día de hoy, y daba a esta doctrina unidad e individualidad. Servía de una especie de verificación –que el anglicano no podía presentar– de que la Roma moderna era, en verdad, la continuación de las antiguas Antioquía, Alejandría y Constantinopla, exactamente como una curva matemática tiene su propia ley y expresión»<sup>15</sup>.

Después de pasar más de un año en Roma, vuelve a Inglaterra, donde funda el Oratorio de San Felipe Neri de Birmingham y el de Londres, dejando este último a cargo del P. Faber. Comienzan entonces sus publicaciones de la primera época de católico, tal como se indican en la lista adjunta. En 1852, recibe de la jerarquía el encargo de fundar la Universidad Católica de Irlanda, tarea llena de dificultades prácticas, a la que se dedicará con ilusión durante siete años. Empieza pronunciando allí sus conferencias sobre el lugar de la teología en la enseñanza superior y sobre la condición propia de esta enseñanza como cultivo de la inteligencia y apertura al círculo completo de los conocimientos humanos. Junto con los discursos que escribió pocos años después sobre literatura, investigación científica, medicina, etc., constituyen el

---

<sup>15</sup> *Apologia*, cap. IV B), p. 157, trad. de la BAC.

famoso libro *Idea de una universidad* (1858). En 1855 había escrito la novela *Calixta, esbozo del siglo III*, historia de la conversión al cristianismo de una muchacha griega que trabajaba de escultora en el Norte de África. Describe delicadamente la evolución de su conciencia personal, con el telón de fondo de la comunidad cristiana dirigida por san Cipriano.

En 1859, después de su artículo en la revista *Rambler* sobre la consulta a los fieles en materia doctrinal, artículo que suscitó la desconfianza de ciertos sectores eclesiásticos católicos, se interrumpe la producción de Newman. En 1864, se arriesga a escribir una serie de folletos semanales (que constituirán el libro *Apología pro vita sua*) para responder a la acusación formal, contra él y contra todo el clero católico, de falta de sinceridad. La acusación incluía toda la carga de prejuicios anticatólicos tradicionales, sumados a los que el público protestante había forjado contra él. La respuesta abierta de nuestro autor, explicando el proceso de sus ideas religiosas tal como le llevó al catolicismo, no sólo acalló a su adversario, sino que conquistó básicamente la confianza del público inglés.

Recuperado así el prestigio, pudo reeditar todos los escritos anteriores que consideró de suficiente interés (en la edición estándar o uniforme) e incluso escribir algunos nuevos, en los que propone o sugiere respuestas a las grandes cuestiones que se planteaban entonces a la fe católica; lo hace con matices bastante sutiles, que escapan fácilmente al lector que desconoce las líneas de su pensamiento expuestas anteriormente. El más importante de estos nuevos escritos es sin duda *El asentimiento religioso* (o «Gramática del asentimiento», 1870), preparado durante largos años, profundizando algunos de los temas de los presentes *Sermones*<sup>16</sup>, pero no absorbiéndolos ni arrinconándolos. Prueba de ello es que, a los pocos meses de publicar el nuevo libro se puso a preparar la edición completa de los *Sermones Universitarios* con prólogo y notas católicas<sup>17</sup>, que apareció en enero de 1872, el texto precisamente que ahora traducimos. Comenta la biógrafa Meriol Trevor, con su finura y concisión: «Los *Sermones Universitarios* contienen buena parte del pensamiento más profundo de Newman. Volvió a editarlos casi sin ningún retoque en 1871, el año después de haber publicado

---

<sup>16</sup> «Es posible un asentimiento real a misterios que no comprendemos» y «Es posible una firme certeza sobre realidades no demostradas estrictamente», son objeto de las dos grandes partes del libro.

<sup>17</sup> Su amigo anglicano Copeland le había reeditado, a finales del decenio de 1860, los *Sermones parroquiales y sencillos* sin notas católicas, y así los incorporó Newman a la serie uniforme.

sus reflexiones maduras sobre el mismo problema... Sin dejar de defender la primacía de la conciencia, pensaba que debía reconocerse a la razón su parte correspondiente y, a lo largo de toda su vida, fue elaborando la justificación razonable de la fe, con una penetración psicológica y una comprensión imaginativa muy distantes de las desabridas abstracciones del racionalismo ateo o teológico»<sup>18</sup>.

Otros escritos destacados de esta última época son la *Carta a Pusey sobre su Eirenikon* (1866) y la *Carta al Duque de Norfolk* (1875), cartas abiertas en las que entra a fondo en las cuestiones, respectivamente, de la devoción católica a la Virgen María y su fundamento bíblico y patrístico, y del sentido de la conciencia personal y de las decisiones doctrinales de máximo nivel en la Iglesia, con la asistencia infalible prometida por el Señor.

Newman fue elevado al cardenalato por el papa León XIII en 1879. Su muerte, once años después (11 de agosto 1890), fue ocasión de un homenaje respetuoso por parte de todos los credos religiosos y todas las clases sociales en su país. El interés por Newman ha ido creciendo poco a poco en el mundo católico mediante una especie de oleadas sucesivas, que culminaron con el centenario de su muerte y su reconocimiento como «venerable» (decreto de «virtudes heroicas», aprobado por el papa Juan Pablo II el 22 de enero de 1991) dentro del proceso de beatificación y canonización.

Especificamos a continuación las obras principales de Newman, en dos grandes series. Por lo que se refiere a la segunda de ellas, todo indica que sus 20.000 cartas y demás escritos que se conservan en el archivo del Oratorio de Birmingham pronto estarán publicados por entero.

## PRINCIPALES ESCRITOS DE NEWMAN

A) *Libros de Newman con el año de su primera publicación o el de su primera edición en la serie «uniforme» seleccionada por él mismo (o ambas fechas)*<sup>19</sup>.

Se añade la referencia a las traducciones castellanas.

— *The Arians of the Fourth Century* (1833; 1871).

— *Parochial and Plain Sermons*, 8 vols. (1834-1843).

---

<sup>18</sup> Meriol Trevor: *J.H. Newman: crónica de un amor a la verdad*, Sígueme, Salamanca 1989, pp. 48 s. (cap. 3. «La crisis preparatoria»).

<sup>19</sup> Para un catálogo completo de todas las obras de Newman hay que recurrir todavía al artículo *Newman*, de los PP. Bacchus y Tristam, del Oratorio de Birmingham, publicado en el *Dictionnaire de Théologie Catholique*, vol. XI de 1831. Allí se especifica cuáles son los artículos reeditados en sus volúmenes de la «serie uniforme».

- *Lectures on the Prophetical Office of the Church* (1837). La tercera edición constituye el vol. I de *The Via Media of the Anglican Church* (1877), con un nuevo Prólogo de 94 páginas. En el vol. II (1877), se hallan algunos *Tracts for the Times* y otros opúsculos de 1830-1841.
- *Lectures on the Doctrine of Justification* (1838; 1874).
- *Fifteen Sermons preached before the University of Oxford* (1843; 1871).
- *Sermons on Subjects of the Day* (1843).
- *An Essay on the Development of Christian Doctrine* (1845; 1878). Trad. castellana: *Desenvolvimiento del Dogma*, Barcelona 1907 y 1909.
- *Loss and Gain. The Story of a Convert* (1848).
- *Discourses to Mixed Congregations* (1849). Trad. por J. Morales: *Discursos sobre la fe*. Rialp, Madrid 1981.
- *Certain Difficulties felt by Anglicans in Catholic Teaching* (1850).
- *Lectures on the Present Position of Catholics in England* (1851).
- *The Idea of a University* (1852-1859). Trad. (incompleta) por J. Mediavilla: *Naturaleza y fin de la educación universitaria*, Madrid 1946.
- *Callista. A Tale of the III Century* (1855). Trad. por J. C. Alemán: *Calixta. Relato de la Tercera Centuria*, Buenos Aires 1948.
- *Sermons Preached on Various Occasions* (1857).
- *Apologia pro vita sua* (1864). Trad. de M. Graña, Madrid 1934, 1940 y 1961. Trad. (completa, pero sin introducción ni notas) de D. Ruiz Bueno, BAC, 1977.
- *Letter to Pusey on Occasion of his Eirenikon* (1866). Junto con *Letter to the Duke of Norfolk* (1875) constituye el vol. II de *Difficulties of Anglicans*.
- *Verses on Various Occasions* (1867). Trad. (comentada) del último poema, por A. Vázquez de Prada: *El sueño de un anciano* (Rialp, Madrid 1954); otra trad., por C. A. Sáenz (Club de Lectores, Buenos Aires 1965).
- *An Essay in Aid of a Grammar of Assent* (1870). Trad., introducción y notas por Josep Vives: *El asentimiento religioso. Ensayo sobre los motivos racionales de la fe* (Herder, Barcelona 1960).

(Siguen recopilaciones selectas de artículos anteriores:)

- *Two Essays on Miracles, Biblical and Ecclesiastical* (1826 y 1842; 1870).
- *Essays Critical and Historical*, 2 vols. (1871).
- *Historical Sketches*, 3 vols. (1872).
- *Discussions and Arguments* (1872).
- *Tracts Theological and Ecclesiastical* (1874) (algunos en latín, redactados en Roma, 1847).
- *Select Treatises of St. Athanasius*, 2 vols. (1842; 1881).

- B) *Obras póstumas y otros escritos no reeditados por él mismo.*
- *Stray Essays on Controversial Points* (1890).
  - *Meditations and Devotions* (1893). Diversas traducciones al castellano del Mes de María y algunos otros fragmentos.
  - *Sermon Notes of J.H. Card. Newman* (1813).
  - *J.H. Newman: Autobiographical Writings* (1856). Traducción y notas por Sofía Martín-Gamero: *Escritos Autobiográficos*, Madrid, 1963. Prólogo de Federico Sopena.
  - *Catholic Sermons of card. Newman* (1956). Trad. de Rialp: *Sermones católicos*, Madrid 1959.
  - *The Philosophical Notebook of J.H. Newman* (Ed. E. Sillem, 1970).
  - *The Theological Papers of J.H. Newman on Faith and Certainty* (1976).
  - *Tide Theological Papers of J.H. Newman on Biblical Inspiration and Infallibility* (1979).
  - *The Letters and Diaries of John Henry Newman* (1961...) (obra iniciada y estructurada por el P. Dessain, y proseguida por sus colaboradores Ian Ker, etc. y, luego, Gerard Tracey. Publicados 27 volúmenes de los 31 proyectados).

[Entre las antologías de textos de Newman publicadas en castellano, destacamos *Pensamientos sobre la Iglesia* (Estela, Barcelona 1964) porque traduce (del francés) el artículo de 1859 «Sobre la consulta a los fieles en materia doctrinal» y el Prólogo católico a la *Via Media*. También, simultáneamente en varias lenguas: *El Misterio de la Iglesia*, textos seleccionados por M.K. Strolz («International Centre of Newman Friends», Roma 1981). El Centre Newman de Valencia ha publicado en valenciano la bella antología de Charles S. Dessain: *The Mind of Cardinal Newman (El Cor parla al Cor; Claret, Barcelona 1991)* y el Oratorio de Albacete está preparando la edición castellana.]

## ESTE LIBRO, ENJUICIADO POR SU AUTOR

Muchos de los libros y artículos de Newman, después de la corrección de las pruebas de imprenta, dejaron de ser objeto de su atención hasta muchos años después. No es éste el caso de los *Sermones Universitarios*. Elaborados en grandes etapas (1826; 1830-1832; 1839-1841; 1843), pronto volvería sobre ellos. El último entraba ya a fondo en la «teoría del desarrollo doctrinal», tema que acabaría con sus dudas sobre las supuestas corrupciones del catolicismo

romano, y le permitiría el paso decisivo a su plena comunión (octubre de 1845). Pocas semanas después aparecía su libro *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, esperado por muchos como la justificación intelectual de una conversión tan discutida en aquellos días. Estando en Roma con un pequeño grupo de jóvenes de Oxford que le habían acompañado en aquel paso, y mientras se preparaba en Francia la traducción del *Ensayo sobre el desarrollo*, surgió la idea de publicar antes una traducción de los *Sermones Universitarios*, o de la mayoría de los mismos, porque «los lectores necesitan preparación para el *Ensayo*, mediante el establecimiento de principios a los que nosotros estamos acostumbrados desde hace mucho tiempo»<sup>20</sup>. Por este motivo tuvo que pedir que le mandaran un ejemplar desde Inglaterra.

Antes de releerlos y de tratar del asunto con los teólogos romanos escribió<sup>21</sup>: «Siento curiosidad por saber cuál será mi juicio sobre mis *Sermones Universitarios*, una vez haya estudiado a fondo el tema desde el punto de vista católico. Creo que hay en ellos muchísimas verdades, pero me figuro que buena parte de estas verdades ya se hallan en el sistema católico actual. Con todo, a Dalgairns todavía le gustan y ha traducido algunos fragmentos para que los de Langres puedan sacar provecho de ellos. La probabilidad antecedente es el gran instrumento de convicción en materia religiosa, más aún, en todas las materias; esto es lo más importante entre lo que considero original, y lo tengo muy trabajado... Uso el término “probable” como opuesto a estrictamente demostrativo, no como opuesto a certeza».

Repasado atentamente el libro, y cotejado con la doctrina católica sobre la fe, su conclusión no puede ser más clara: «Ahora, después de leer estos sermones, debo decir que pienso que son en su conjunto lo mejor que he escrito, y no puedo creer que no sean católicos, ni que dejarán de ser útiles»<sup>22</sup>. En la misma carta, después de una confidencia sobre el desconocimiento de sus aportaciones y el poco caso que hacen de ellas, añade: «No sostengo que sea verdad lo que digo, sino que quiero contribuir a la investigación sobre el tema y destacar importantes principios necesarios para la situación actual».

---

<sup>20</sup> «People want *preparing* for the Essay by laying down principles which have long been familiar to *our* minds» (H. Tristram: artículo en «Gregorianum», 1937, p. 242; y *Letters and Diaries* XII, p. 5).

<sup>21</sup> A William Penny, que sería un tiempo oratoriano, y después diocesano (13-16 dic. 1846. *Letters and Diaries* XI, p. 293).

<sup>22</sup> «And now, after reading these Sermons, I must say I think they are, as a whole, the best things I have written, and I cannot believe that they are not Catholic, and will not be useful...» (*Letters and Diaries* XII, p. 32; carta a Dalgairns, 8 febr. 1847).

El teólogo romano más prestigioso de la época, el P. Perrone, consideró aceptables dentro de la fe católica las ideas de estos sermones y las del libro sobre el desarrollo doctrinal; pero no todos las comprendieron entonces correctamente. Incluso Dalgairns, convertido con Newman y futuro oratoriano, desde Francia le dio a entender por carta que sus ideas apologeticas podían incurrir en los errores contrarios a las proposiciones impuestas no mucho tiempo antes al buen profesor Louis Bautain<sup>23</sup>.

Newman respondió con una explicación muy detallada: él no negaba de ningún modo la capacidad de la razón humana para demostrar la existencia de Dios. Sus objeciones se limitaban al valor argumentativo de la prueba formulada por algunos autores a base del principio de finalidad; sabemos que no tenía ninguna duda sobre las pruebas basadas en el principio de causalidad, aunque no habla de ellas en este libro. Insiste en que el camino concreto de las personas para llegar a la Verdad es la fidelidad a la conciencia. Y en cuanto a su supuesta negación del valor argumentativo de los milagros, si no van precedidos o acompañados –por parte de la persona que los percibe– de la convicción de que es probable que Dios se revele, y de la disposición positiva a aceptar esta revelación, recuerda que Perrone piensa lo mismo, por lo menos en cuanto a muchos individuos concretos; sobre la suficiencia de los milagros en abstracto, se atiene a lo que diga la Iglesia<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Por el obispo de Estrasburgo en 1835 y 1840, y por la Sagrada Congregación para los Obispos y Religiosos en 1844. Véanse los textos en *Denzinger-Schönmetzer*, 2751-2756 [ediciones anteriores: nn. 1622-1627] y 2765-2769.

<sup>24</sup> «1) Sostengo que la razón *puede* demostrar la existencia de Dios; que esta conclusión es el legítimo resultado de la razón bien empleada... Pero esto es muy distinto de afirmar que la razón es *el modo* mediante el cual los individuos llegan a la verdad.– 2) He negado que el argumento a partir de las finalidades concretas de la creación sea filosóficamente (científicamente) verdadero. ¿Ha condenado esto la Santa Sede? Si lo ha hecho, me retracto. Digo que el argumento filosófico de la razón a favor de la existencia de Dios no es a partir de la naturaleza exterior, sino a partir de *la ley de la conciencia*, y había imaginado que seguía a san Agustín. No digo que la razón y la fe sean contrarias, sino que tal argumento concreto es bueno o no.– 3) Entendiendo por razón la capacidad o hábito de razonar, digo que ella no puede descubrir sus premisas; pero esto no quiere decir que no pueda *razonar* correctamente cuando se le proporcionan estas premisas.– Por lo que dices sobre el carácter incompleto de las pruebas de los milagros sin probabilidad antecedente, entiendo que son incompletas *para el individuo* (no todo individuo, pero, de hecho, para los individuos). Y Perrone lo concede. Si son incompletas en absoluto, “en el orden lógico”, no puedo decirlo. No tengo parecer. Deseo saber lo que dice la Iglesia» (*Letters and Diaries* XII, p. 34; carta a Dalgairns, del 14 febr. 1847).

Los traductores no pudieron cumplir con los plazos previstos, y los *Sermones Universitarios* (incompletos) no salieron en francés hasta 1850. No sabemos si entonces fueron muchos los que comprendieron estos *Sermones* (y, a la luz de ellos, su libro sobre el desarrollo doctrinal); consta, en cambio (a juzgar por las discusiones a que dieron lugar), que el pensamiento católico dominante no los comprendió hasta bien entrado nuestro siglo. Pero Newman siguió firme en su convencimiento sobre la importancia de su aportación. Pocos años después, enfrascado ya en las tareas fundacionales de la Universidad Católica de Irlanda, escribirá rotundamente: «Abogo por mis discursos universitarios de Oxford y soy partidario casi acérrimo de su verdad sustancial. Si he puesto en claro una verdad en alguno de mis escritos, considero que ésta es *la importancia de la probabilidad antecedente* para la convicción. Así se convierten las muchachas obreras, lo mismo que los filósofos»<sup>25</sup>.

Continuó reflexionando sobre estos temas, y en *El asentimiento religioso* nos dejó el resultado de su profundización. Pero le costó repetidos esfuerzos escribir este último gran libro. Recuerda, entre otros, los siguientes intentos de estructurar su nuevo libro: «1846, 1847, 1850, 1853 y ya en firme desde 1866»<sup>26</sup>. Al terminarlo, en 1870, quedó satisfecho, como con un deber cumplido, aunque reconocía modestamente: «No puedo dictaminar yo mismo sobre su valor... He hecho simplemente lo que he podido, sea esto mejor o peor»<sup>27</sup>. Sus notas manuscritas preparatorias de *El asentimiento religioso* durante aquellos años (publicadas recientemente en *Theological Papers on Faith and Certainty*) confirman la coherencia de sus ideas<sup>28</sup>; pero los *Sermones Universitarios* abarcan una perspectiva menos delimitada y ejercen el atractivo de algo que está en proceso de realización. Lo advierte el P. Dessain: «El pensamiento completo de Newman al respecto se hallará en *El asentimiento*

---

<sup>25</sup> *Letters and Diaries* XV, p. 381.

<sup>26</sup> Véase en la introducción del P. Josep Vives a *El asentimiento religioso* (p. 10) la referencia anecdótica a la luz que le orientó definitivamente sobre este libro. En agosto de 1866, pescando junto al lago Lemán, en Suiza, tuvo la idea de empezar no por la certeza sino por el asentimiento...

<sup>27</sup> *Letters and Diaries* XXV, p. 155; 30 de junio 1870.

<sup>28</sup> Dentro de un innegable proceso de desarrollo. Dice, por ejemplo, en la p. 84, refiriéndose a estos sermones: «I was feeling my way and had not found it. Conscious of this, I had not the requisite confidence in my own train of thought. I have at least more confidence now; confidence, not that I am right, but that I have a right to speak, and have something to say, which the reader may be glad to pursue». (En el borrador de 1860, «The evidences of religion»).

religioso..., pero lo que tiene que decir en los *Sermones* de Oxford es más espontáneo, no lo cohibe el temor de que los filósofos escolásticos le interpreten mal...»<sup>29</sup>.

Por otra parte, el P. Tristram nos asegura que entrados los años setenta explicaba el tratado de fe a los jóvenes estudiantes de teología del Oratorio sirviéndose de las *Theses de fide*, que había redactado en Roma (1847) cuando cotejaba los *Sermones* con los autores católicos de más prestigio en aquella época. Finalmente, ya muy anciano (1885), en su última polémica (con el Dr. Fairbairn, que le acusaba de escepticismo, en una revista de gran difusión) Newman recurre con insistencia a sus *Sermones Universitarios*. El libro podía servir a todos los creyentes, incluso a los no cristianos, pues muchos aspectos de la fe que allí estudia, son comunes a todas las confesiones<sup>30</sup>.

## REORDENACIÓN DE SU CONTENIDO

En su advertencia a la primera edición se excusa de la falta de método, perspectiva global y exactitud científica en el uso del lenguaje, por el hecho de que se trataba de sermones, escritos en ocasiones casi siempre discontinuas y a veces muy separadas entre sí. Insiste en la misma disculpa al principio del prólogo de 1871, añadiendo la importante consideración de la falta de ayuda de teólogos anglicanos y su desconocimiento entonces de la teología católica sobre la fe. Sin embargo, quien entre a fondo en el libro hallará una estructura profunda muy sólida y coherente; la que su autor fue elaborando a partir de lo que observó atentamente en la realidad de la fe, tal como llegan a ella los creyentes sencillos y los más cultos. El contenido del libro está sin duda «desordenado», pero cuando se capta el objetivo concreto de cada uno de los sermones, aparece su carácter de análisis riguroso de un aspecto del tema general, y puede incluso adivinarse que hay una relación sistemática entre los aspectos sobresalientes de su «teoría de la creencia religiosa»<sup>31</sup>.

Newman escribió que sus libros «estructurados» fueron cinco (la *Via Media*, *La Justificación*, *El Desarrollo*, la *Idea de una Universidad* y *El asentimiento*

---

<sup>29</sup> Dessain: *Vida y pensamiento del cardenal Newman*, Paulinas, Madrid 1990, p. 101. Véanse las dos páginas siguientes, y las pp. 57 s., donde pone de relieve algunas afirmaciones destacadas del libro.

<sup>30</sup> Véase nota 5.

<sup>31</sup> El subtítulo de la primera edición decía «chiefly on the Theory of Religious Belief».

*religioso*)<sup>32</sup>, pero también nos dejó constancia del carácter sistemático de este libro de *Sermones*. Después de la relectura que en 1847 hizo de él en Roma, para decidir sobre su traducción, y para cotejarlos con la teología católica al respecto, redactó una introducción o borrador de prólogo en latín que, leído con sus notas y referencias a pasajes concretos, confirma plenamente lo que digo sobre su estructura profunda, aunque aparentemente «desordenada». En el prólogo de 1871 parece que se limita a precisar bien los sentidos en que usó la palabra «razón», pero en el de 1847 podemos leer su voluntad de tratar las relaciones entre fe y razón de una manera más completa, desde sus raíces hasta sus consecuencias. Basta citar el comienzo para darnos cuenta de ello:

«Texto de la Introducción. Roma 1847. Para que Dalgairns lo traduzca al francés, como prólogo a la versión de los *Sermones Universitarios*».

«¿Por qué motivo, en el juicio cotidiano de los hombres, la fe es contraria a la razón, o irracional?».

«Es chocante que se diga que la fe se opone a la razón; porque quien cree, en su misma profesión de creer, se sirve de cierto instrumento racional, pues dice: “Esto o aquello es revelado por Dios, *por cuanto* la Iglesia nos lo propone”; o “Es verdad, *porque* Dios lo ha revelado por medio de la Iglesia”; ahora bien, “por cuanto” y “porque” son expresiones de un raciocinio».

«Conocemos ordinariamente las realidades exteriores a nosotros, gracias a los sentidos y a la inteligencia; por eso la fe –dado que no desprecia la condición natural–, si no se sirve de la vía de los sentidos, es necesario que se sirva de la vía de la razón. La Sagrada Escritura lo testimonia así en muchos pasajes».

«Pero, aunque lo dicho es la pura verdad, hay que reconocer que la fe se sirve de la razón de un modo tan especial y singular, que por diversos conceptos da la impresión de temer a la razón, de despreciarla, o de ofenderla. De modo que se requiere un estudio más detallado y preciso, si queremos explicar el verdadero entramado de toda esta cuestión».

«Por eso, para reducir el tema, en lo que cabe, a elementos susceptibles de análisis, trataremos de la fe bajo tres aspectos: primero investigaremos los *principios* o premisas de las cuales procede el raciocinio de la fe; después, la misma *lógica* de la fe, o su modo de inferir; y, finalmente, las *conclusiones* a que llega»<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> «*Constructive*», en *Letters and Diaries XXV*, p. 34; carta a María Rosina Giberne, del 18 febr. 1870. Véase también *ibíd.*, p. 11.

<sup>33</sup> «Gregorianum» 18 (1937), *Cardinal Neuman's Theses de Fide and his proposed Introduction to the French Translation of the University Sermons*. Edited by the Rev. Henry Tristram, Cong. Orat., pp. 248 s.

En cada una de estas secciones de su prólogo se clarifica el hecho de que la fe aparezca tan a menudo ante los ojos mundanos como el juicio de un entendimiento débil, vacilante o de baja calidad intelectual.

Al empezar la sección primera, «De Fidei Principiis», recuerda que estos principios tienen carácter sobrenatural (es decir, provienen de Dios) y saben a piedad y a santidad (*pietatem sapiunt et sanctitatem*); en cambio, los principios con que discurre la mayoría de los seres humanos se sacan de lo que se ve, de lo útil, de la opinión vulgar y corriente, de las ciencias profanas, etc., etc. Y enseguida añade en una nota: «Se estudia *este* contraste entre la fe y la razón (es decir, “razón” se usa en *este* sentido) en los Sermones IV, VII y XII». Efectivamente, en estos tres sermones –así vinculados por su autor– se analizan: A) los abusos o extralimitaciones de la razón, pues por el simple hecho de partir de principios profanos se cree autorizada para atacar el fruto delicado de los principios de una conciencia sometida a Dios; B) la afirmación directa de ambas series de principios, pues el mundo no hace más que imponer los suyos, por su misma existencia, sin demostrar, ni mucho menos, la coherencia de los mismos con el verdadero fin del ser humano que la conciencia intuye; y C) la función de los principios de santidad y amor efectivo en un corazón sincero, no sólo para guiar hacia la fe plena, sino también para cuidar de que ésta no caiga en degradaciones y corrupciones supersticiosas (adherencias que a menudo se le pegan en los cultos paganos, y que pueden aparecer también en el culto cristiano, si no se mantiene extremadamente fiel a aquellos principios).

La segunda sección, «De logica methodo Fidei», es un análisis del proceso de aproximación a la verdad por parte de cada persona. «Ya que hablamos del acto personal de fe, el raciocinio que precede a la fe es subjetivo. Si bien hay que mantener con firmeza que la verdad misma que la fe abraza no es sólo subjetiva (*non esse subjectivam solummodo*), sino una e idéntica para todos e inmutable en cada uno de los que creen rectamente; es obvio, sin embargo, que las vías de raciocinio mediante las cuales se accede a dicha verdad son numerosas y variadísimas según la diversidad de los ingenios. De modo que la fe avanza subjetivamente hacia su objeto»<sup>34</sup>.

La razón de que se sirve la fe para constituirse es subjetiva; en cambio, en la comunicación cotidiana de los seres humanos, «razón» (sea recta o no lo sea) tiene que ser algo objetivo, en el sentido de común o aceptable por parte

---

<sup>34</sup> «*Quare subjective ad objectum suum progreditur fides*», «Gregorianum», íbid., p. 251.

de la multitud. «Razón» tiene algo de común, de proporcionalidad entre un hombre y otro (*inter hominem et hominem intercedit*). «Ahora bien, siendo esta razón objetiva mucho más sólida y explícita (*expressior*) que aquella con que procede la fe, que permanece escondida en la mente de cada uno, no es de extrañar que el mundo le niegue el carácter de razón, pues la fe usa de la razón de modos diversos, inciertos y mudables». Lo dice más claro en su nota: «En otras palabras: una demostración *común* no es personal; y las demostraciones personales tienen dos características: 1) no son científicas, 2) son antecedentes». De ahí las dos subsecciones que siguen:

- 1) «Los preámbulos de la fe en los individuos no tienen carácter científico». Y añade enseguida en nota: «Se estudia este tema (la fe se considera como distinta de la razón en este sentido) en los sermones V y XIII». Efectivamente, el camino del testimonio personal, el testimonio de los «santos» que hemos encontrado cerca de nuestra vida, es «el medio de propagar la Verdad del Evangelio». Y esta comunicación está formada por tantos detalles y aspectos implícitos que prácticamente no puede reducirse a una inferencia formal.
- 2) «La fe es una especie de presuposición de la verdad». Y añade inmediatamente en nota: «Fe en este sentido se contrapone a la razón (o se dice que es irracional), en los sermones X y XI». Es precisamente en estos sermones donde se profundiza más allá de la simple afirmación del carácter «implícito», «inconsciente», «no científico» (no estrictamente «lógico») o «personal» de la fe. Se trata de ver en qué consiste este carácter, o sea, del tema newmaniano de las «probabilidades antecedentes»<sup>35</sup>, que se irá enriqueciendo con la incorporación al mismo de los valores morales, realizada por Butler<sup>36</sup>, y que Newman

---

<sup>35</sup> El término ya aparece en su artículo de 1823 sobre Cicerón. *Historical Sketches* I, p. 293: «the antecedent probabilities of his *Pro Milone*». Véanse p. 259 (referencia a Whately) y p. 268 (la probabilidad según los académicos escépticos Arcesilao y Carneades). La teoría de Whately sobre la probabilidad antecedente se halla en sus *Elements of Rethoric*, publicados en 1828, pero consta que ya antes circulaban apuntes para uso de sus alumnos, entre ellos indudablemente Newman.

<sup>36</sup> «La mente tiene en cuenta los elementos recónditos del pensamiento... Así Bacon separó del sistema teológico el sistema físico del mundo. Y así Butler vinculó el sistema moral con el religioso. Las fórmulas lógicas nunca hubiesen sostenido los razonamientos implicados en sus investigaciones» (*Grammar of Assent*, p. 361; la frase no aparece en *El asentimiento religioso* (pp. 318 s.), por un problema textual importante).